



VOL: AÑO 7, NUMERO 20

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1992

TEMA: PERSPECTIVAS Y PROBLEMAS TEORICOS DE HOY

TITULO: **Las consecuencias de la modernidad, de Anthony Giddens [*]**

AUTOR: *Josefina Alcázar [**]*

SECCION: Reseñas

TEXTO

Anthony Giddens, destacado sociólogo inglés, establece en este libro una polémica con aquellos que piensan que vivimos en una época más allá de la modernidad, especialmente los posmodernistas, y orienta toda su argumentación a demostrar que vivimos en la modernidad, pero una modernidad radicalizada.

Este libro, *Las consecuencias de la modernidad*, es producto de una serie de conferencias que Giddens impartió en la Universidad de Stanford, California en 1988.

El autor comienza por ubicar la modernidad como la organización social que emerge en Europa desde el siglo XVII y que va adquiriendo, cada vez más, una influencia mundial. Ahora, a fines del siglo XX, se discute si estamos al inicio de una nueva era más allá de la modernidad: algunos la llaman sociedad posindustrial y poscapitalista, otros sociedad de la información o sociedad de consumo, y algunos más la llaman posmodernidad. Sin embargo, dice Giddens, lo que estamos viviendo actualmente no es una ruptura de una etapa a otra sino que estamos en una etapa en la cual las consecuencias de la modernidad se han radicalizado y se han vuelto más universales.

Giddens hace un análisis institucional de la modernidad, a diferencia de los posmodernistas que hacen énfasis en el análisis epistemológico. Para sustentar su tesis de que vivimos en una modernidad radicalizada señala la discontinuidad de las instituciones sociales: es decir, que en algunos aspectos las instituciones sociales modernas son únicas, muy diferentes a las tradicionales, tanto en su extensión como en su intensidad. En su extensión porque han establecido formas de interconexión social que se expanden por todo el globo. En su intensidad porque han alterado las características más íntimas y personales de la existencia cotidiana.

Giddens observa tres aspectos fundamentales en el cambio institucional: a) el ritmo de estos cambios ha sido extremadamente rápido; b) el alcance de los cambios ha llegado hasta el último de los rincones; y c) la naturaleza de las instituciones sociales otorga diferentes fuentes de poder al Estado-nación y abarca la mercantilización de todos los bienes.

¿Cuáles son las fuentes de dinamismo de la modernidad? Giddens señala tres fuentes fundamentales:

1. La disociación espacio-temporal.
2. El desarrollo de mecanismos de desprendimiento.

3. La reflexividad del conocimiento.

Para analizar la disociación espacio-temporal de la modernidad la contrasta con la premodernidad, donde tiempo y espacio estaban conectados. En las sociedades premodernas el soberano de cada región controlaba el tiempo y por lo tanto había diferentes calendarios y diferentes horarios. Con el surgimiento del reloj mecánico se marca la uniformidad en la organización social del tiempo: este cambio coincide con la modernidad. La uniformidad actual del tiempo permite que hoy el hecho de que nos aproximemos al año 2000 sea un acontecimiento universal.

La coordinación a través del tiempo es la base para el control del espacio. En las sociedades premodernas espacio y lugar coinciden ampliamente dado que las dimensiones espaciales de la vida social están dominadas por la presencia de actividades localizadas. Mientras que en condiciones de modernidad el espacio se vuelve fantasmagórico, es decir, lo local está completamente penetrado y moldeado por influencias sociales muy distantes, lo local se estructura por lo no presente.

Pero ¿por qué esta separación del tiempo y el espacio es tan importante para el dinamismo extremo de la modernidad?

a) La disociación espacio-temporal es fundamental para entender la modernidad porque es la principal condición para el proceso de desprendimiento de los sistemas sociales.

b) La separación del tiempo y el espacio permite el dinamismo de las instituciones modernas. A diferencia de Weber, que asocia las instituciones modernas con la burocracia, con lo estático, Giddens enfatiza el dinamismo de estas instituciones que, dice, contrastan radicalmente con las organizaciones premodernas. Las organizaciones modernas conectan lo local y lo global de manera antes impensable y al hacerlo afectan la vida de millones de personas.

c) La historicidad radical asociada con la modernidad depende del modo de inserción en el tiempo y el espacio. La historia como sistematización del pasado para modelar el futuro se estandariza, hay una apropiación unitaria del pasado, aun cuando existan diferentes interpretaciones.

La segunda fuente de dinamismo de la modernidad, dice Giddens, es el desarrollo de los mecanismos de desprendimiento. Por desprendimiento entiende "sacar" las relaciones sociales del contexto local y reestructurarlas en una extensión indefinida de espacio-tiempo. Hay dos tipos de mecanismos de desprendimiento: los signos simbólicos y los sistemas de expertos.

Los signos simbólicos son medios de intercambio que van de un lado a otro sin importar las características específicas de los individuos o grupos que los soportan: el ejemplo más claro es el dinero. El dinero agrupa tiempo y espacio uniendo instantaneidad y posposición, presencia y ausencia.

Los sistemas de expertos, igual que los signos simbólicos, están basados en la confianza. Confianza-riesgo es un binomio siempre presente en la modernidad. Las actividades de los expertos no son visibles, los procesos no son transparentes, no se entienden completamente ni se tiene toda la información; sin embargo, se confía en la actividad de los expertos por sus conocimientos y por los resultados de su actividad. En la modernidad la confianza se basa en creer en la capacidad humana y no en la influencia divina o en la

suerte. El riesgo no es sólo individual sino que también hay riesgos colectivos como los ecológicos y los nucleares.

La tercera fuente de dinamismo de la modernidad es lo que Giddens llama la reflexividad. En la vida social moderna las prácticas sociales son constantemente analizadas y reformadas a la luz de nuevos datos, de nueva información que de ellos se tenga, lo que a su vez altera su propio carácter. Dado que la modernidad se basa en la razón hay una constante revisión de todos los aspectos de la vida, lo que incluye la reflexión sobre la naturaleza de la reflexión misma. Pero esta constante reflexión hace que nunca estemos seguros de que algún elemento dado del conocimiento no vaya a ser revisado mañana. Giddens afirma que incluso los filósofos reconocen que en ciencia nada es seguro, y cita a Karl Popper cuando dice que "todas las ciencias descansan sobre arena movediza".

La sociología, dice Giddens, tiene un papel fundamental en la reflexividad ya que sus conceptos, sus temáticas, sus teorías y sus resultados vienen de su papel de reflexión sobre los aspectos más amplios de la vida social moderna.

Giddens analiza, en el segundo capítulo del libro, las dimensiones institucionales de la modernidad en un esquema donde se destacan la circularidad del sistema, su carácter multidimensional y su interacción en todos los niveles.

VIGILANCIA

CAPITALISMO PODER MILITAR

INDUSTRIALISMO

Dentro de este esquema, Giddens define el capitalismo como el sistema de producción de mercancías basado en la relación entre los propietarios de los medios de producción y los propietarios de la fuerza de trabajo, en un contexto de competitividad del mercado laboral y del mercado de bienes.

Describe al industrialismo como la transformación de la naturaleza con base en una alta tecnología encaminada a la producción de bienes en donde la electricidad es la única fuente de poder y donde los microcircuitos electrónicos son el único mecanismo. El industrialismo afecta no sólo el lugar de trabajo sino, también, el transporte, los medios de comunicación y la vida doméstica.

La vigilancia, dice Giddens, se refiere a la supervisión de las actividades de la población en la esfera política. Ningún Estado premoderno fue capaz de alcanzar el nivel de coordinación administrativa que ha desarrollado el Estado-nación moderno. La vigilancia puede ser directa, como señala Foucault, en prisiones, escuelas, fábricas, pero generalmente es indirecta a través del control de la información.

La cuarta dimensión institucional de la modernidad es el poder militar que controla los medios de violencia y que está ligado a la industria de guerra, lo que le da un carácter radicalmente nuevo.

Estas cuatro dimensiones institucionales de la modernidad están completamente interrelacionadas y hay conexiones entre todas ellas promoviendo la aceleración y expansión de las instituciones modernas. La modernidad es inherentemente globalizadora. Pero, se pregunta Giddens, ¿qué es exactamente la globalización y cómo se debe conceptualizar este fenómeno? Puede ser definida, dice, como la intensificación de las relaciones sociales a lo largo y ancho de todo el mundo, uniendo localidades

distantes, de tal forma que lo que sucede a nivel local está moldeado por sucesos que ocurren a miles de kilómetros de distancia y viceversa. Por ejemplo, la creciente prosperidad del área urbana de Singapur está relacionada con el empobrecimiento de los barrios de Pittsburgh.

El desarrollo de la globalización probablemente disminuye sentimientos nacionalistas ligados al Estado-nación pero, apunta Giddens, intensifica los nacionalismos regionales, los sentimientos religiosos y de identidad cultural local.

La globalización implica un alto riesgo: ecológico, nuclear, de crack financiero. ¿Cómo minimizar estos peligros y maximizar las oportunidades? Giddens responde que los movimientos sociales tienen un importante papel en la lucha por minimizar los altos riesgos de la globalización. Movimientos democratizadores, laborales, pacifistas, feministas y ecologistas tienen que desempeñar un papel fundamental si se quiere evitar un desenlace negativo de la situación actual que llevaría a un colapso económico, a un poder totalitario, a un conflicto nuclear o a un desastre ecológico.

Pero a pesar de las caras oscuras de la modernidad Giddens considera que ésta no ha concluido y sigue siendo viable. La modernidad está inherentemente orientada al futuro, dice. Por lo tanto, propone luchar por un realismo utópico.

CITAS:

[*] (1990) The consequences of modernity. Stanford University Press.

[**] Posgrado en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas, UNAM.